

Gipuzcua-tarren condaira Errroma-tarren demboran. Algunas anotaciones sobre la transmisión de la tradición de los Caballeros Transtiberinos a través de los *bertsopaperak*

JOKIN LANZ BETELU¹

UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA

jokin.lanz@unavarra.es

1. Introducción

1. En 1883, en el octavo número de la revista *Euskal-Erria: revista bascongada*, bajo el título *Gipuzcua-tarren condaira Errroma-tarren demboran* –La leyenda de los guipuzcoanos en época romana– fueron publicados unos bertsos en formato de *bertsopaperak*, es decir, estrofas en euskera impresas en hojas sueltas², creados en una fecha indeterminada por Juan

- 1 Este trabajo se terminó de redactar mientras el autor realizaba una estancia de investigación en el Dipartimento di Italianistica, Romanistica, Antichistica, Arti e Spettacolo de la Università di Genova en el marco del proyecto “El protocolo diplomático en el occidente tardoantiguo (ss. III-VII d.C.) a través de las fuentes griegas”, amparado por una ayuda del Ministerio de Universidades Modalidad B, “Estancias de movilidad en el extranjero 'José Castillejo' para jóvenes doctores”, de conformidad con lo establecido en la Orden de convocatoria de 23 de diciembre de 2022.
- 2 Iztueta, 1883; 341-343. Los bertsos y *bertsopaperak*, como producciones literarias, se enmarcan dentro del fenómeno del bertsolarismo. Siguiendo a Artola, el bertsolarismo sería el “arte u oficio de componer, de manera improvisada o no, un discurso retórico poético que en su aspecto formal deberá continuar unas pautas establecidas relativa a la métrica, a la tonada y a la rima”. Este género literario difiere de la poesía por su carácter popular, por su posible creación espontánea y por estar compuesto siempre en euskera, circunstancias que la poesía no siempre cumple. Su producción ha sido mayormente improvisada, pero se han conservado varios cientos de conjuntos de bertsos que nos han llegado gracias a la memoria popular, las recopilaciones y la publicación de *bertsopaperak*. Iztueta llama a este último formato *paper moldizquidatuak* (papeles impresos), pero también es conocido como *bertso jarriak* (bertsos escritos), *bertso berriak* (bertsos nuevos) y *kanta jarriak* (cantos escritos), Iztueta, 1969; 172, 1990; 147 y 149, Aulestia, 1990; 35 y Artola, 2020; 20.

Ignacio de Iztueta Echeverría (1767-1845), natural de Zaldibia³. A continuación, reproducimos el primero de los veinte bertsos que componen la serie:

Ogeita Sei bat urte alde
Jesus baño lenagotik,
Etsai gogorrac etorri ziran
Gure contra Erromatic:
Bildur aundiric ustez etzuten
Bada izango gugatik;
Asmo gaistoac contrara ziran
Egiñal egiñagatic,
Euskaldunac bai garailariac
Leen eta oraiñ eta beti.

2. En esta serie de bertsos Juan Ignacio recoge gran parte de la conocida tradición de los Caballeros Transtiberinos. Se trata de un relato apócrifo creado seguramente en el siglo XVI, en el que se evocan las Guerras Cántabras (29-19 a.C.) desde una óptica vascocantabrista añadiendo gestas legendarias. En sus *bertsopaperak*, Iztueta comienza la narración en el año 26 a.C. con la llegada de un gran ejército romano al mando de Octaviano a Gipuzkoa con ánimo de someter a sus habitantes⁴. Sin embargo, durante los siguientes cinco años, los romanos fueron atormentados por los “*Gipuzcoaco mendi mutillac*” (jóvenes montaraces de Gipuzkoa), que utilizaron contra los invasores tácticas propias de la lucha guerrillera. Finalmente, Octaviano propuso terminar la contienda (“*Cantabriaco pelia*”) mediante un duelo pactado, a lo que el líder de los vascos (“*Euscaldunen agintariac*”)
- 3 Iztueta nació en el seno de una familia modesta, pero de raíces hidalgas, y recibió cierta formación. Se casó hasta en tres ocasiones y tuvo once hijos, entre ellos dos ilegítimos, y vivió en las localidades guipuzcoanas de Zaldibia, Azpeitia y Donostia. Durante su prolongada vida, ejerció de maestro de primeras letras, comerciante, adiestrador de *dantzaris* (bailarines), celador de la puerta de tierra de Donostia y el de alcalde del corregimiento. A comienzos del siglo XIX pasó varios meses en la cárcel o confinado tras ser acusado de varios delitos, como bandolerismo, irreligiosidad o colaboración con el ejército invasor francés y la administración bonapartista. Desde temprano, Juan Ignacio llegó a ser un referente cultural en el entorno vasco y sus obras sobre las danzas vascas alcanzaron fama internacional. Fiel defensor del euskera y de las tradiciones vascas, en las décadas finales de su vida se inclinó hacia el fuerismo. En 1837 se retiró a su Zaldibia natal y en 1840 recibió una pensión vitalicia por parte de la diputación a cambio de sus escritos sobre las danzas y la redacción de una historia de Gipuzkoa. Consiguió finalizar el encargo poco antes de morir en 1845 (Garmendia, 1994 y Achón 2020; 159-160). En la actualidad existe un importante volumen de estudios que analizan las obras y la agitada vida de Iztueta, entre las cuales destacan las numerosas publicaciones de José Garmendia Arruabarrena.
- 4 Según la Ley 19/2011, de 5 de julio, las demarcaciones provinciales llamadas anteriormente “Guipúzcoa” y “Vizcaya” pasaron a denominarse oficialmente “Gipuzkoa” y “Bizkaia” (BOE-A-2011-11606 Ley 19/2011, de 5 de julio).

accedió escogiendo para ello a trescientos de sus mejores hombres para que luchasen contra otros trescientos romanos. Así, en una campa de la localidad guipuzcoana de Errezil (“*zelay bat Errezillgua*”) que eligieron para el desafío, los romanos sufrieron una derrota aplastante haciendo que Octaviano volviese humillado a Roma. Empero, el desenlace del combate no fue aceptado por el Senado, y acordó que debía repetirse en suelo romano. Aunque sorprendidos por la respuesta, los vascos aprobaron enfrentarse de nuevo y un joven de Oiartzun del linaje de Lartaun partió para Roma al mando de cien jóvenes montaraces (“*eun mendi-mutillekin*”) para pelear contra otros cien romanos. Una vez llegaron a su destino, se acordó como campo de batalla una isla ubicada en medio del río Tíber. Los guerreros vascos, a quienes en los versos a veces se les llama cántabros (“*Cantabri-tarrac*”), tras desembarcar en la isla, para sorpresa de sus oponentes decidieron inutilizar la gabarra que les había transportado, dando por hecho que saldrían victoriosos y que se apropiarían de la embarcación de los combatientes romanos para volver a la orilla. El combate finalizó con veintiuna bajas entre los vascos y más de ochenta entre los romanos, estos últimos derribados casi todos de un golpe mediante las lanzas de fresno con afiladas puntas de hierro utilizadas por los guipuzcoanos (“*lizar makillac orduco armac puntan burni zorrotzakin*”). En esta ocasión el Senado admitió la derrota y su líder (“*presidente-ac*”) propuso a los vencedores un acuerdo de convivencia basado en la cordialidad. Igualmente, los senadores romanos ofrecieron sus hijas a los combatientes victoriosos para que las tomaran como esposas, los cuales aceptaron la invitación y accedieron a vivir en Roma en un distrito llamado *Transtiberi*. La serie de bertsos termina señalando que a partir de aquel momento ambos pueblos vivieron en perfecta armonía y que la buena provincia de *Gipuzcoa* conservó sus fueros (“*fue-roac*”), no faltándole jamás el apoyo de sus habitantes (“*seme leyalac*”). Iztueta acaba deseando que esto último continúe siendo así⁵.

5 Hemos decidido seguir la versión que recoge el octavo volumen de *Euskal-Erria: revista bascongada* de 1883 por ser la más temprana en publicarse. En la segunda edición del libro de danzas de 1895, donde se incluyen estos bertsos en un anexo, se perciben algunos cambios y al final de la serie se añade el término *alabiz* –que se podría traducir al castellano como “así sea” o “amén”– (1895; 206). En esta edición, al contrario que en la publicación de 1883, se indica que las estrofas fueron halladas en un manuscrito que se encontraba en *Azpeitia –Iztueta-beraren ogeui-amarreco aundiak-ere, Azpeiti-co escusribu-batetik aldatuak dirade–* (1895; 203-206). La edición de 1990 sigue a esta última, aunque adaptando parte de la grafía a las normas del euskera batua (1990; 210-216).

3. No fue la única vez que el autor habló de la tradición del doble desafío entre vascos y romanos. En un pasaje con fecha del doce de octubre de 1824 titulado *Gipuzkoa txit leñargiti eta guziz leial illezkorra* (La muy brillante, fiel e inmortal Gipuzkoa), redactado en prosa a modo de dedicatoria para su primer libro de danzas, Iztueta recoge el relato de forma más extensa y detallada que la expuesta en los *bertsopaperak* (1990; 206-209). Por ello, se piensa que estas estrofas habrían sido redactadas en la misma época o poco antes de la publicación del libro (Garmendia, 1978; 188). Asimismo, en su obra póstuma de 1847 titulada *Gipuzkoako probintziaren kondaira edo historia* (Leyenda o historia de la provincia de Gipuzkoa), el autor incluye el mismo pasaje redactada en prosa y con escasas variaciones, añadiendo, al igual que en el resto de los capítulos del libro, un verso o copla relacionado con los contenidos del apartado recién finalizado⁶.
4. La obra de Iztueta está fuertemente influenciada por el movimiento pre-romántico y el fenómeno del “redescubrimiento del pueblo” que se estaba desarrollando en Europa. El de Zaldibia muestra continuamente su preocupación por el declive del modo de vida tradicional vasco y su lengua, y vincula indisolublemente la supervivencia del euskera con la conservación de los fueros, pretendiendo influir en sus lectores a través de una perspectiva conservadora y reformista, siguiendo la estela de autores anteriores, como Manuel Larramendi, Pedro Pablo Astarloa y Juan Antonio Moguel. Desde el punto de vista historiográfico, el contenido del último libro de Iztueta apenas tiene valor, ya que sigue y traduce al euskera lo dicho por Juan Martínez de Zaldibia y Juan Antonio de Iza Zamácola, realizando escasas aportaciones propias. Sin embargo, su valor literario es un factor a tener en cuenta, pues se trata del primer libro historiográfico escrito en euskera (Iztueta, 1969; 281-283, Mitxelena, 2011; 587 y 597, Garmendia, 1994, Urquizu, 2000; 310 y 358, Esteban, 2018; 466-468 y Achón, 2020; 160-162).
5. Si bien es cierto que no fue este autor quien inauguró la temática vasco-cantabrista en el mundo del bertsolarismo, tal como veremos más adelante, sí que fue el primero en adaptar de forma casi íntegra los pasajes referentes a la tradición de los Caballeros Transtiberinos a este formato,

6 Iztueta, 1969; 180-191. Recogemos aquí el verso correspondiente al capítulo citado:
Gipuzkoako jende Euskaldun garbia
Aurrekoetatik da zintzo ta argia
Erabakirik ondo guda galgarria,
Erromatarretara izan zan jarria.

creando un precedente e influyendo de forma directa entre sus lectores, entre los cuales habría varios bertsolaris (recitadores de bertsos). En este breve estudio realizaremos algunas anotaciones en torno a la transmisión de este relato legendario a través de un medio de difusión novedoso y popular que alcanzó su apogeo en el siglo XIX y el primer tercio del siguiente: los *bertsopaperak*. En las páginas siguientes, comenzaremos con un repaso de las tesis vascoantabristas, poniendo especial atención en la citada tradición apócrifa. Posteriormente, explicaremos el fenómeno de masas que supuso el bertsolarismo y los *bertsopaperak* en la cotidianidad vasca decimonónica, centrandó el foco en su uso como transmisor de relatos pseudo-históricos que evocaban la leyenda del doble desafío.

2. El vascoantabristismo y la tradición de los Caballeros Transtiberinos

6. En el siglo XVI, con la afirmación de los Estados soberanos en Europa, empezaron a proliferar varias obras historiográficas que tenían como fin demostrar los antiguos orígenes de los pueblos que los conformaban. En el caso de los territorios vascos y navarro, varios autores de la época identificaron a sus pobladores como los descendientes de los antiguos vascones mencionados por las fuentes clásicas grecolatinas. Los redactores de estas obras, entre los cuales destacan los guipuzcoanos Juan Martínez de Zaldibia y Esteban de Garibay y Zamalloa, desarrollaron varias teorías originarias a partir de una lectura interesada y selectiva de las fuentes, no siempre fiables. Estas tesis, en esencia, surgieron de la revisión del goticismo, corriente hegemónica en aquel momento, y trataban de demostrar la presencia del pueblo vasco y su lengua en el territorio desde tiempos inmemoriales. De esta forma, se pretendía dotar de una naturaleza ancestral al régimen jurídico e institucional particular por el que se regían las provincias vascongadas y el reino de Navarra, integrados en el marco de la Monarquía Hispánica de los Austrias. Los argumentos para sustentar estas ideas se basaban en el supuesto aislamiento de las regiones vasco-navarras más septentrionales y la resistencia de sus habitantes al invasor desde épocas remotas, una defensa que se complementaría con una gran capacidad pactista. Según estos autores, el régimen foral y la propia supervivencia del euskera serían las pruebas más evidentes de la veracidad de sus ideas, que fueron ligadas al principio de la hidalguía universal. Estas teorías, entrelazadas a menudo

entre sí y que durante los siguientes siglos marcaron el devenir historiográfico en torno a la Antigüedad vasca, pueden ser clasificadas en tres grupos: el tubalismo y el vascoiberismo⁷; el cantabrismo o vascocantabrismo, del que hablaremos a continuación; y las gestas medievales en las que caen derrotados invasores poderosos o se alcanzan pactos entre los vascos peninsulares y la corona de Castilla. Estas corrientes historiográficas no entraban en conflicto con la unidad de la monarquía hispánica, al contrario, entroncaban con ésta a partir de un pasado particular que a la vez era compartido con el resto de las regiones peninsulares (Juaristi, 1987; 48-49, Ortiz de Urbina, 1996; 44-45, Andreu, 2008; 43, Mañaricúa, 2012; 150, Sánchez Prieto, 2012; 104 y Torregaray, 2017; 135-139).

7. Entre las citadas teorías, la del vascocantabrismo o cantabrismo fue la más fértil y la que tuvo una mayor vigencia cronológica. Esta tesis surgió de la necesidad de demostrar la presencia vasca en el País Vasco y Navarra con anterioridad a la llegada de los romanos, así como la supervivencia de la cultura vasca y su lengua gracias a la resistencia de sus habitantes contra todo intento de conquista. Sin embargo, la parquedad de las fuentes greco-latinas no secunda el aparente aislacionismo geográfico y la supuesta imbatibilidad de aquellos vascos prerromanos. Por ello, estos literatos identificaron la antigua comunidad de los *Cantabri*, pueblo que sí mostró una tenaz resistencia a Roma y que fue sometido en las ya mencionadas Guerras Cántabras, como los antepasados de los vascos peninsulares. Los autores clásicos señalan que los cántabros lindaban al oeste con los astures, al sur con vacceos y túrmogos y al este con los autrigones, ocupando, a grandes rasgos, la actual Comunidad Autónoma de Cantabria salvo *Flaviobriga* (tradicionalmente identificada con Castro-Urdiales), el este del Principado de Asturias, el norte de las provincias de Palencia y Burgos y parte de la región vizcaína de las Encartaciones. Así, el cantabrismo dedujo que los cántabros más orientales corresponderían a los antecesores de los vascos y las provincias vascas la parte más oriental de la *Cantabria* prerromana. A partir de

7 Tesis que identifica a Túbal, nieto de Noé, y sus seguidores con los primeros pobladores de la Península Ibérica, llegados a ésta tras la confusión de las lenguas de Babel. Esteban de Garibay identificó el idioma traído por Túbal y los suyos con la lengua vasca, considerando así a los vascos como los primeros pobladores de España y al euskera como su primitiva lengua universal, arrinconada con el paso de los siglos en los territorios vascos modernos (idea de la que bebe el vascoiberismo). Asimismo, estos antepasados de los vascos, como supuestos descendientes de Túbal, practicarían un monoteísmo primitivo y habrían sido evangelizados tempranamente (Juaristi, 1987; 51-52, Fernández Albaldalejo, 2007; 291 y 302 y Madariaga, 2008, 62-67).

esta interpretación, las Guerras Cántabras se sumaron al elenco de las gestas heroicas protagonizadas por los vascos en el pasado⁸.

8. Tempranamente, las tesis cantabristas fueron enriqueciéndose con aportaciones apócrifas que pretendían adornar la mencionada naturaleza imbatible de los vascos. Uno de los mitos que más se extendió entre los cronistas del siglo XVI fue el de los Caballeros Transtiberinos. Al parecer, la tradición fue recogida de un manuscrito perdido que llevaba el título de *Crónica de 1404*. Se piensa que esta obra quizá fuera redactada por un rey de armas de la corte de Carlos V y, según parece, el documento fue consultado y utilizado por varios autores de la época, entre ellos Juan Martínez de Zaldibia, que copió varios folios en el que se incluía el relato del doble desafío⁹. El despliegue militar y parte de los acontecimientos que se recogen en el pasaje toman como fuente los pasajes de Floro (*Epitome* 2.33.48-53) y Orosio (*Historia* 6.21) sobre la contienda cántabra, que fueron pulidos y adaptados a la geografía vasca mediante asimilaciones interesadas más o menos forzadas, como la identificación del monte *Vinnium* con Hernio, y el

8 Es posible que la tesis del vasco-cantabristismo fuera formulada por primera vez por Elio Antonio de Nebrija (con su obra *Rerum a Fernando y Elisabet...*) y Gonzalo de Arredondo y Alvarado (*Recopilación de los libros antiguos de Vizcaya*), a caballo entre los ss. XV-XVI. A los que se sumarían poco después Florián de Ocampo (*Crónica general*); Ambrosio Antonio de Morales (*Crónica general de España...*); Esteban de Garibay y Zamalloa; Juan Martínez de Zaldibia; Baltasar de Echave Orio (*Discursos de la antigüedad de la lengua cántabra...*); Andrés de Poza y Yarza (*De la antigua lengua...*) y Juan Mariana (*Historia general de España...*), entre otros. Para las referencias completas, véase: Ortiz de Urbina, 1996; 46 y Mañaricúa, 2012; 159-161. Lope García de Salazar (1399-1476) no señala que los vizcaínos luchasen contra los romanos, si bien en una nota marginal añadida en el siglo siguiente a su *Códice Mieres de Las Bienandanzas e fortuna* se nombra a Bizkaia entre los territorios rebeldes a Roma (Mañaricúa, 2012; 159). Sobre el desarrollo de esta tesis en los ss. XVI-XVII: Duplá, Emborujó, 1992; 107-111, Ortiz de Urbina, 1996; 46 y 241-244, Larrañaga, 1998; 470, nota 87, Andreu, 2008, Fernández Albaldalejo, 2007; 291 y 302, Madariaga, 2008; 69-73 y Arrieta, 2014.

9 Arriolabengoa, 2006; 139-143, Mañaricúa, 2012; 83, 138-140 y nota 687. Los citados combates pactados entre vascos y romanos que recoge esta tradición es posible que estén inspirados en un pasaje de las *Historias* de Heródoto (1.82). Según el relato herodotiano, en un momento indeterminado entre los siglos VI y V a.C., espartanos y argivos acordaron solucionar un conflicto territorial mediante una batalla entre dos ejércitos formados cada uno por trescientos campeones. La obra de Heródoto apenas llamó la atención de los círculos eruditos medievales de Europa occidental, tendencia que se vio revertida con la aparición de varias traducciones y ediciones de las *Historias* en la segunda mitad del siglo XV y en la siguiente centuria, periodo que coincide con la posible fecha de creación de la tradición de los Caballeros Transtiberinos. Sobre la transmisión de la obra herodotiana en occidente, Adrados, 1992; 66. Agradezco a la profesora Francesca Gazzano (Università di Genova) por compartir conmigo esta hipótesis en torno a la posible influencia de Heródoto en la configuración de la tradición de los Caballeros Transtiberinos.

asentamiento de *Segisama* con Beizama y el de *Arracillo* con Arrexil (Errezil). Asimismo, la ausencia de alusiones a héroes indígenas liderando la pretendida resistencia vasca en los escritos grecolatinos fue solventada a través de este tipo de tradiciones apócrifas, interpretaciones parciales y lecturas sesgadas de las fuentes. Tal sería el caso de Lekobide, Otzoal o el propio linaje de Lartaun mencionado por Iztueta. En este último caso, parece ser que el nombre fue difundido a través de una explicación recogida en una carta de Esteban Garibay dirigida en 1571 a Sebastián de Lartaun, obispo de Cuzco, en donde se intentaba prestigiar los orígenes nobiliarios de este último (Pérez Mostazo, 2019; 308-309 y 311).

9. Durante la Edad Moderna, la falsificación de la historia a favor del honor patrio o de intereses particulares fue una tendencia recurrente que se vio legitimada por algunos autores de prestigio. Las menciones a hallazgos casuales de obras que se daban por perdidas era un fenómeno común, ya que los medios de la época hacían muy difícil comprobar su veracidad. Así, el anónimo autor de la *Crónica de 1404*, al hablar sobre los Caballeros Transtiberinos, señalaba que extrajo la información de los fragmentos de unos libros hallados en la región italiana de Calabria y de los cinco libros redactados por el propio emperador Augusto sobre las Guerras Cántabras, referencias cuya existencia no están avaladas por ninguna otra fuente. Esta preocupación por certificar la autenticidad del doble desafío también está presente en la llamada *Crónica de Ibargüen-Cachopín*. Entre los diferentes contenidos de este manuscrito se constata el llamado *Cantar de los Cántabros*, también denominado por algunos como el *Canto de Lelo*, una serie de 16 versos, algunos de ellos incompletos, que evoca al combate pactado entre vascos y romanos. Según García Fernández Cachopín, uno de los autores de la crónica, fue su padre quien recogió la tradición en su obra perdida *Grandezas de Vizcaya*, utilizando como fuente un antiguo pergamino del que solamente se pudieron salvar los citados versos, indicando que “los demás estaban carcomidos” (Caro Baroja, 1992; 17-37, Arriolabengoa, 2006; 92-94, 124-127 y 133-138, Mañaricúa, 2012; 139-140). Si bien algunos autores como Esteban de Garibay o el Padre Gabriel de Henao afirmaron la falsedad o carácter poco fiable de la leyenda de los Caballeros Transtiberinos, muchos admitieron su veracidad, entre ellos Juan Martínez de Zaldibia, Baltasar de Echave, Martín de Coscojales, Andrés de Poza o Lope Martínez de Isasti (Arriolabengoa, 2006; 186-189 y 207, Mañaricúa, 2012; 89-95, 101 y 167-192).

10. La corriente historiográfica del vascocantabrisimo encontró su máximo adversario en el suletino Arnould Oihenart cuando en 1638 publicó su *Notitia utriusque Vasconiae tum Ibericae tum Aquitanica* (1992). Oihenart, evitando las ideas tubalistas y vascoiberistas, soslayó el cantabrisimo presentando la figura de un vascón pacífico y aliado de Roma que, posteriormente, se volvió hostil hacia los visigodos, francos y musulmanes (Oihenart, 1992; 28-29, 134-135, Larrañaga, 1996; 132-133). De esta forma, la existencia o no de una oposición a Roma se convirtió en el debate historiográfico más importante de la época respecto a la Antigüedad vasca (Lanz, 2016; 34-35).
11. En el siglo XVIII, la llegada de la nueva administración borbona al trono hispano apenas supuso cambios para los territorios vascos y navarro peninsulares, gracias, en parte, al apoyo que mostraron sus habitantes a la dinastía durante la Guerra de Sucesión Española (1701-1715). Dicha circunstancia propició el impulso de la autonomía jurisdiccional de las provincias forales, fortaleciendo a su vez el discurso histórico foral que venía desarrollándose desde los siglos anteriores, un razonamiento que incluía el apoyo a las citadas teorías pactistas y vascocantabristas. En consecuencia, el debate historiográfico en torno a estas cuestiones siguió sin hallar consenso, con el jesuita Manuel Larramendi como el máximo valedor de la identificación del País Vasco con Cantabria y el agustino Enrique Flórez como su detractor más destacado¹⁰. En cambio, con el estallido de la crisis del Antiguo Régimen a finales del siglo y comienzos del próximo, el discurso foral empezó a ser contestado desde la crítica intelectual ilustrada, convirtiéndose en una verdadera cuestión de Estado. Así, en el contexto de la ofensiva centralizadora impulsada por Manuel Godoy a finales de la centuria, la Real Academia de la Historia publicó varias obras con el fin de desmitificar los mitos que circulaban en torno a los orígenes de los vascos y la independencia inmemorial de su territorio, una tendencia que tuvo cierta continuidad en los legisladores liberales de Cádiz. Ante esta ofensiva, en las dos primeras décadas del siglo XIX, varios eruditos vascos como Pablo Pedro Astarloa, Juan Antonio Moguel, Francisco de Aranguren y Sobrado, Juan Bautista Erro, Juan Antonio de Iza Zamácola o el vascófilo Wilhem

10 Ortiz de Urbina, 1996; 46, Madariaga, 2001; 272, Mañaricúa, 2012; 227-235, Sánchez Prieto, 2012; 104-107 y Arrieta, 2014; 351-377. En la segunda mitad de la centuria, Juan Ramón Iturriza consultó el manuscrito de la *Crónica de Ibarгүйen-Cachopin* ordenando los fragmentos que se habían conservado y encuadrándolos. En su producción escrita, especialmente en su *Historia general de Vizcaya* publicada en 1785, es notoria la presencia de la citada crónica y recupera varias tradiciones, incluida la del doble desafío (Iturriza, 1785; 22-23, Arriolabengoa, 2006; 27, 31 y 405 y Mañaricúa, 2012; 253-254).

von Humboldt reaccionaron con publicaciones en donde se aferraban a las ideas cantabristas y pactistas, incluida la tradición de los Caballeros Trans-tiberinos, revitalizadas en las décadas anteriores por autores como Manuel de Larramendi o Juan Ramón Iturriza. No obstante, en los siguientes decenios, ante el desprestigio de la historia apologética del Antiguo Régimen, el interés por el estudio de la Antigüedad vasca, incluidas las antiguas tesis cantabristas, fue alejándose de la literatura científica sufriendo un progresivo repliegue hacia ambientes político-culturales tradicionalistas, fueristas y nacionalistas del entorno vasco-navarro (Duplá, Emborujó, 1992; 108, López Antón, 2000; 84, Arriolabengoa, 2006; 23-24, Madariaga, 2008; 146-150, Mañaricúa, 2012; 267, 293, 297 y 333, y Pérez Mostazo, 2019; 38, 48-49 y 62).

12. Las grandes convulsiones que trajo el cambio del siglo obligaron a redefinir los argumentos en defensa de los fueros. Este discurso fue adaptándose a las circunstancias del momento, favorecido por la propia indefinición del fuero. Así, en los periodos en que estuvo vigente la constitución de Cádiz (entre 1812-1813 y 1820-1823), los fueros se presentaron por sus defensores como códigos liberales primitivos milagrosamente conservados, unas constituciones particulares cuyos principios debían de ser un modelo a seguir para el resto del estado. En cambio, durante los dos periodos absolutistas de Fernando VII (1813-1820 y 1823-1833), se trató de demostrar la utilidad del régimen foral a la corona destacando su vinculación inseparable con la monarquía, reafirmando el carácter pactista de dicha unión y presentándolo como un baluarte del orden jerárquico sobre el que descansaba la realeza. A la muerte de Fernando, este discurso fue abandonado y la defensa foral se basó en su eficacia como mecanismo administrativo provincial, pues ofrecía, en palabras de la investigadora Coro Rubio (2003, 101), “el ‘justo medio’ entre revolución y tradición que aspiraba el liberantismo moderado” compatible con el marco constitucional liberal. Este proceso se vio completado con la consigna “paz y fueros” y el Abrazo de Bergara en 1839 que dio fin a la Primera Guerra Carlista en el País Vasco y Navarra, dando paso a una nueva corriente ideológica denominada “fuerismo” que asumía los fueros como parte indisoluble de la identidad diferenciada de vascos y navarros dentro del reino de España. Este doble patriotismo fue aceptado con naturalidad hasta la consolidación del nacionalismo vasco a finales del siglo XIX (Juaristi, 1987; 109, Fernández Sebas-

tián, 1991; 504 y 506, Rubio, 2003; 101-103, 153 y 329, Altuna, 2012; 95, Sánchez Prieto, 2012; 110).

13. Estas nuevas corrientes políticas fueron desarrolladas al calor del romanticismo europeo. Conscientes de que los grandes cambios ponían en peligro sus valores y la existencia de determinados modelos sociales, las élites decimonónicas trataron de buscar una serie de creencias en la tradición, a través de los cuales cohesionar a la comunidad y conservar su particularismo. De este modo, tuvo lugar un proceso de idealización de la cultura popular, iniciado a través de la interpretación de ciertos rituales populares como elementos que proyectaban la visión de un pasado mejor, pretendiendo que dichas prácticas habrían sobrevivido hasta el siglo XIX sin sufrir apenas cambios. Como parte de este proceso, las autoridades trataron de recopilar y adaptar algunas de estas prácticas culturales como medio para inculcar valores y cohesionar a los estratos populares, legitimando al mismo tiempo las instituciones que los fomentaban y contraponiendo tradición y modernidad de forma interesada¹¹. Asimismo, a lo largo del siglo XIX, las autoridades forales, conscientes de la importancia de atraerse el favor de la masa campesina, emprendieron una campaña de ideologización de los estratos populares a través de varias medidas encaminadas a alcanzar una mayor centralización y un control más estricto sobre la educación, los símbolos, la religión o la historia (Rubio, 1996; 140-141 y 387). En este intento de acercarse a estos grupos sociales, se impulsó la publicación de textos llamativos y de corta extensión, muchos de ellos en euskera, con una temática variada y atractiva, entre ellos el género histórico legendario, y redactados en un estilo que hasta el momento era utilizado de manera manuscrita u oral, presentándolos en hojas sueltas, folletos, novelas, revistas periódicas y prensa. Todo ello se tradujo en un auge periodístico en euskera sin precedentes, amparado por cierta libertad de imprenta favorecida por los gobiernos liberales¹².

¹¹ En este contexto, no debe sorprendernos que las ideologías conservadoras tradicionalistas fuesen hegemónicas y que las formaciones políticas afines a sus ideas fuesen las que gozasen de un mayor arraigo, tal como sucedió con los carlistas en el entorno vasco-navarro (Burke, 1984; 78-79, Hobsbawm, 2012; 7-16 y Sánchez Prieto, 2012; 111).

¹² Mitxelena, 2011; 600-601, Altuna, 2012; 83-84, Esteban, 2018; 504-506 y Pérez Mostazo, 2019; 67. En el caso concreto de Gipuzkoa, según Larramendi e Iztueta a mediados del siglo XVIII y comienzos del siguiente la mayoría de los habitantes de la provincia eran vascoparlantes monolingües, si bien el porcentaje era menor en Donostia. No obstante, su preocupación por la supervivencia del euskera no carecía de fundamento, pues el retroceso del mismo fue notable en este periodo (Madariaga, 2001;

14. Al igual que en el resto de Europa, en el ámbito vasco el género histórico lo vemos estrechamente unido al romanticismo y al intento de recuperar un pasado relativamente adulterado o silenciado por la historiografía. De hecho, la idealización y exaltación del pasado a través de la búsqueda de gestas heroicas fue un recurso habitual que contribuyó a la formación de las identidades colectivas y los nacionalismos. Así, abundan publicaciones basadas en apologías o textos apócrifos de siglos anteriores con el propósito de recordar un pasado memorable, como el Cantar de Aníbal recogido por Agustín Chaho, el de los Caballeros Transtiberinos reproducido por Juan Ignacio Iztueta o José Venancio Araquistáin, el Cantar de Altabiskar en la obra de Françoise Eugene Garay de Montglave o el Cantar de Beotibar en la de Claudio de Otaegui (Urquizu, 2000; 320, Altuna, 2012; 161, Pérez Mostazo, 2019; 245). De este modo, el estudio del pasado fue revalorizado por su potencial poético, didáctico e integrador, ya que servía para inculcar *exempla* morales y contribuía a definir las identidades colectivas (Rubio, 2003; 323, Pérez Mostazo, 2019; 283-284). En este sentido, como hemos adelantado más arriba, la literatura reemplazó a la historia y se convirtió en el recurso principal a la hora de difundir el pasado vasco (Juaristi, 1987; 59-60, 94 y 109, Ortiz de Urbina, 1996; 242, Altuna, 2012; 164, Pérez Mostazo, 2019; 244, nota 668). Esta literatura, mayoritariamente de tendencia tradicionalista o fuerista, trató de despertar la conciencia en torno a la necesidad de preservar las formas folclóricas y el euskera para la supervivencia de la identidad vasca y los fueros, mostrando un fuerte apego por los mitos originarios, entre ellos el cantabrisismo (López Antón, 2000; 132 y 218, Rubio, 2003; 311 y 316).
15. La producción escrita decimonónica respecto a la Antigüedad vasca de la que hablamos no fue una característica original del territorio. Tal como apunta Pérez Mostazo, esta recepción debe entenderse como una plasmación local de un fenómeno de mayor calado que puede rastrearse en otras zonas del occidente europeo, como Irlanda, Escocia, Gales, Bretaña, Galicia, Asturias o los territorios de habla alemana, cuya finalidad consistía en negar o relativizar la influencia o conquista romana, ya que esta circunstancia supondría una independencia remota o la conservación de ciertas características prerromanas que eran consideradas elementos de prestigio (Pérez Mostazo, 2019; 337-340 y 409). Estas narraciones pseudo-históricas también podían tener efectos movilizadores de posibles combatientes entre los
- 282-288, 2008; 111).

vascos peninsulares, ya que mostraban obvios paralelismos con hechos armados recientes como las guerras contra los franceses (1793-1795; 1808-1813), las partidas realistas del trienio liberal (1820-1823) o las insurrecciones y Guerras Carlistas acaecidas entre 1833 y 1876, contiendas en las que el uso de tácticas guerrilleras contra las fuerzas francesas o liberales tuvieron un peso importante. Tal como hemos citado más arriba, la solución pactada a las Guerras Cántabras también permitió establecer correlaciones con el discurso foral, dando a entender que la conservación de las libertades del territorio garantizaría la paz y la fidelidad del País Vasco al nuevo estado liberal (Rubio, 2003; 105-109, Altuna, 2012; 84-85, Pérez Mostazo, 2019; 283-284, 313-316 y 352-354, notas 896 y 897).

16. No obstante, tras la abolición foral de 1876, en las décadas inmediatas la corriente fuerista padeció un fuerte desprestigio y fue desapareciendo de la escena política ante el auge de otras opciones, como el carlismo, el nacionalismo vasco o el socialismo (Rubio, 2003; 123). El cambio fue parejo al descrédito de las ideas cantabristas, y los vascones de las fuentes clásicas fueron prevaleciendo sobre los cántabros hasta ser reconocidos de forma mayoritaria como los antiguos ancestros de los vascos. No obstante, algunas ideas de la citada corriente historiográfica, como la independencia primitiva, el pactismo, la pureza racial o la imbatibilidad, siguieron muy presentes en los ámbitos tradicionalistas y nacionalistas durante el primer tercio del siglo XX (Juaristi, 1987; 54 y 205, Duplá, Emborujó, 1992; 108, Andreu, 2008; 46, Arrieta, 2014; 376, Pérez Mostazo, 2019; 405). Como testigo de este fenómeno tenemos la abundante producción literaria que surge de estos ámbitos, dentro de la cual, el bertsolarismo ocupa un lugar destacado como medio de masas.

3. Los *bertsopaperak* en el siglo XIX y comienzos del XX

17. Hasta hace escasos años, el bertsolarismo apenas ha recibido atención como fuente histórica por parte de los investigadores. Se ha aducido que esto puede deberse a varias razones, entre otras, su redacción en euskera, su cronología relativamente tardía, la ausencia de un formato cronístico en muchas de las composiciones o el hecho de que éstas hayan sido analizadas desde una perspectiva meramente literaria (Zavala, 1964; 38, Rubio, 2003;

103, Aizpuru, Delgado, Ostolaza, 2010; 329-330, Aizpuru, 2012; 3, Alberro, 2017; 567, Artola, 2020; 20).

18. Juan Ignacio de Iztueta, en su libro de danzas, considera el bertsolarismo una expresión antiquísima muy arraigada en Gipuzkoa (1990; 145), aunque los testimonios conservados apuntan a que la afición a los bertsos también se extendía por el resto de los territorios vascoparlantes a comienzos del siglo XIX, incluidos los de la vertiente norte de los Pirineos. En la mayoría de las culturas orales ha sido habitual la presencia de este tipo de “recitadores” y es posible encontrar ciertos paralelismos entre el caso vasco y otras realidades en Europa, África o Latinoamérica¹³. En los territorios euskaldunes parece que esta práctica cultural existe, al menos, desde la Baja Edad Media, ya que Esteban de Garibay recoge de la tradición oral algunas coplas y elegías en euskera, ambientadas muchas de ellas en las luchas banderizas. Para finales del siglo XVIII, el bertsolarismo ya era un fenómeno de masas, capaz de atraer a grandes multitudes a los desafíos celebrados entre bertsolaris que gozaban de cierto renombre. Las primeras noticias que nos han llegado sobre estos encuentros nos las ofrece el mismo Juan Ignacio. En un apartado de su libro de danzas, ubica en febrero de 1801 una apuesta entre bertsolaris que tuvo lugar en la plaza de la localidad guipuzcoana de Villabona. El desafío se libró entre los recitadores José Joaquín Erroicena, “Txabalategi”, natural de Hernani, y Juan Ignacio de Zabala, de Amezketa. Iztueta fue invitado a formar parte del jurado a petición de Zabala, dato que indica que para entonces el de Zaldibia gozaba de cierta reputación entre los estratos populares de la provincia. Pero al no poder acudir por encontrarse en prisión, si bien en sus escritos oculta este dato indicando que estaba enfermo, fue sustituido por el célebre Fernando de Bengoechea, más conocido como Pernando Amezketarra, que formó parte del comité evaluador junto con el sacristán de Aizarnazabal y José Mendizábal, sacerdote de Tolosa. Según Iztueta, el evento duró dos horas y superó la cifra de 4.000 asistentes. Conforme avanza el siglo XIX, crece el número de fuentes que testifican la presencia de bertsolaris actuando en plazas, tabernas o sidrerías y en ambientes festivos diversos, como fiestas de pueblos, romerías, competiciones deportivas, apuestas, bodas o recepciones de autoridades, como la visita de la infanta Luisa Fernanda en agosto de 1845 a

13 Aulestia, 1990; 160-168. Iztueta compara el bertsolarismo con los juegos pastoriles o églogas de Virgilio (1990; 147).

Donostia (Zavala, 1964; 16-23, Aulestia, 1990; 87-92, Iztueta, 1990; 145, Madariaga, 2001; 232-233, y Laborde, 2005; 187).

19. Estos bertsolaris procedían generalmente de ambientes populares y algunos de ellos carecían de formación escolar¹⁴. No obstante, destacaban por tener un gran dominio sobre el idioma, fluidez en la expresión y una capacidad intelectual por encima de la media que les permitía apreciar las transformaciones que se sucedían a su alrededor y plasmarlos en los bertsos. Su fama llevó a estos recitadores a ser considerados como intermedios socioculturales de carácter popular. Esta naturaleza era reforzada por su gran movilidad, pues podían ser requeridos para actuar en distintos lugares, circunstancia que les servía para conocer realidades diferentes y desarrollar su función comunicativa (Aizpuru, 2012; 3, Artola, 2020; 20). Varios indicios apuntan a que también hubo mujeres bertsolaris, si bien su presencia languideció en el último tercio del siglo XIX (Ugalde, Ariztizabal, Lekue, 2020).
20. Tradicionalmente, las élites intelectuales del sur como del norte de los Pirineos valoraron el bertsolarismo de forma negativa. Esa falta de interés o desprecio se debía al carácter popular de los bertsos, a su tradición oral e improvisada, al registro lingüístico utilizado y a los ambientes socialmente censurables en los que solía desarrollarse. Al mismo tiempo, los temas tratados, de los que hablaremos más abajo, podían resultar incómodos para ciertas autoridades laicas y eclesiásticas, y la censura debió de ser habitual. Sin embargo, más arriba ya hemos comentado que el éxito alcanzado por el bertsolarismo como medio de masas llevó a ciertas élites a adaptar dicha práctica cultural a sus intereses y los nuevos tiempos, fomentando, por ejemplo, la modalidad escrita o los *bertsopaperak* (Haritschelhar, 1986; 100 y 109, Aulestia, 1990; 149-159, Enríquez, 2004; 63, Aizpuru, Delgado, Ostolaza, 2010; 348, Alberro, 2017; 113).
21. El documento en formato de *bertsopapera* más antiguo que se ha conservado data del año 1755, fecha en la que se imprimieron y difundieron

¹⁴ Iztueta, 1990; 147 y 149 y Aizpuru, Delgado, Ostolaza, 2010; 329-330. De hecho, a comienzos del siglo XIX la población escolarizada era mínima, sobre todo en las zonas rurales. Asimismo, una vez pasada la edad escolar, la lengua castellana y los conocimientos adquiridos se olvidaban porque dejaban de ser útiles, engrosando de esta forma la proporción de población analfabeta funcional. La situación no empezó a revertirse hasta que el régimen liberal dio pasos en la profesionalización de la docencia a partir de la década de 1830 (Rubio, 2003; 333).

en Bilbao unos villancicos en euskera¹⁵. En 1788 volvemos a encontrar unos bertsos impresos redactados a propósito de la muerte de Carlos III, pero habrá que esperar a la segunda década del XIX para constatar una producción y difusión continuada, con dos polos importantes: Bilbo y Donostia¹⁶. En la capital vizcaína, bajo el patrocinio del convento franciscano de Abando, fueron impresos en euskera y repartidos casi anualmente entre 1814 y 1832 una serie de villancicos navideños. La mayoría de estas composiciones son anónimas y muestran una marcada visión contrarrevolucionaria y vascófila. Recientes investigaciones han atribuido la autoría de algunas de ellas a los hermanos Juan José y Vicenta Moguel, a fray Pedro Astarloa y a Pablo Ulíbarri. El franciscano Juan Mateo Zabala, autor de *Fábulas en dialecto vizcaíno* publicado en 1818, incluye en su obra varios bertsos, que siguen un estilo similar (Zabala, 1987; 8-9, Alzibar, 1992). Mediante la publicación de diferentes textos literarios, estos autores vizcaínos contribuyeron a la politización reaccionaria de los estratos populares con un discurso vascófilo, a través del cual se realizaba apología del campesinado desde un rigorismo religioso intenso, cargando contra todos aquellos aspectos que, a su entender, trastocaban el modo de vida tradicional (Alzibar, 1992; 316-335, Esteban, 2018; 330-334). Por su parte, desde el fin de la Guerra de Independencia y durante los siguientes años, tenemos constancia de que, en la capital guipuzcoana, el bertsolarismo tuvo una presencia continuada en ciertas fechas señaladas de índole festivo (Zavala, 1964; 30-33). En Donostia, este tipo de iniciativas fueron respaldadas desde el entorno liberal fuerista que fue enraizándose en estos años, ambiente del que Juan Ignacio de Iztueta formaba parte. Así, sus bertsopaperak *Gipuzcua-tarren condaira Erroma-tarren demboran* fueron redactados en este contexto, si bien se mantuvieron inéditos hasta los dos últimos decenios de la centuria.

15 Zavala, 1964; 31-32. Se han identificado varias composiciones en verso redactados en euskera a lo largo de la Edad Moderna, pero no podemos considerarlas como *bertsopaperak* por no haber sido impresas y difundidas como tales (Zavala, 1980; 120 y 124). Véase, también, los casos analizados en: Satrústegui, 1960; 137-145, Lakarra, 1984; 110 y 119 y Ulíbarri, 2011; 362 y 364.

16 Alzibar, 1992; 228. Se piensa que muchas composiciones impresas no han sobrevivido hasta nuestros días (Zavala, 1964; 48-49). Sin embargo, se han conservado varios centenares de conjuntos de bertsos de los siglos XIX-XX, la gran mayoría recopilados y editados en varios volúmenes que pertenecen a la Colección Auspoa, creada por el jesuita Antonio Zavala.

22. La aparición y auge de este nuevo formato escrito del bertsolarismo fue consecuencia de la modernización que estaba viviendo la sociedad vasca tras el fin del Antiguo Régimen. El aumento del porcentaje de la población alfabetizada fue paralelo a la aparición de la prensa moderna de masas y del negocio editorial que generaba productos asequibles incluso para los estratos más modestos. De esta forma, con la difusión de los *bertsopaperak* en hojas sueltas o en publicaciones periódicas, los bertsos se adaptaron a los nuevos medios de comunicación masivos, contribuyendo en cierta manera al citado proceso de alfabetización. Las imprentas más activas en la producción de este tipo de documentos fueron las guipuzcoanas, concretamente las ubicadas en Donostia y en Tolosa (Agirreazkuenaga, 2003; 266, Aizpuru, Delgado, Ostolaza, 2010; 331-337). De esta forma, el bertsolarismo reforzó su presencia en los ámbitos de sociabilidad popular del territorio y su producción escrita se convirtió en el producto cultural escrito más consumido por las masas populares vasco parlantes en el siglo XIX. Al mismo tiempo, estas hojas sueltas ejercían de medio de comunicación y politización entre la población vasca, cumpliendo un papel de suma importancia en la configuración de las solidaridades grupales e identidades colectivas. En consecuencia, los bertsos impresos se convirtieron en una significativa vía para canalizar la expresión del descontento social del periodo, utilizados masivamente por los entornos conservadores para propagar ideas y movilizar a la población, alcanzando su madurez como medio de masas durante la Primera Guerra Carlista (López Antón, 2000; 261-263, Agirreazkuenaga, 2003; 272, Sáenz de Viguera-Erkiaga, 2004; 114).
23. A mediados del siglo XIX, tuvo lugar un renacimiento literario ligado a un proceso de recuperación de las señas de identidad de la cultura vasca, que alcanzó un gran impulso a partir de 1876. Los objetivos principales de este movimiento fueron el fomento del euskera y la recuperación del folklore y pasado histórico del pueblo vasco. El bertsolarismo fue considerado como una de las señas identitarias de la cultura vasca y su presencia se volvió habitual en libros y revistas periódicas que fueron surgiendo durante estos años, entre ellas la ya citada *Euskal-Erria: revista vascongada*, activa entre 1880 y 1918. Asimismo, la proliferación de eventos folclóricos a favor del euskera, como los Juegos Florales o las Fiestas Éuskaras, contribuyeron a la regularización del bertsolarismo, ya que era habitual que estos encuentros contasen con concursos o exhibiciones de bertsolaris. Se podría decir que el cénit de este tipo de celebraciones se alcanzó con el primer campeo-

nato de bertsolaris celebrado en 1935 en Donostia (Zavala, 1980; 125-132, Urquizu, 2000; 412, Rubio, 2003; 267-269 y 281-284, Aizpuru, Delgado, Ostolaza, 2010; 343, Alberro, 2017; 113).

24. Casi todos los bertsolaris decimonónicos y del primer tercio del siglo siguiente legaron una cantidad importante de composiciones escritas. De hecho, varios autores destacaron más por sus *bertsopaperak* que por sus obras improvisadas, como los guipuzcoanos Manuel Antonio de Imaz, de Altzo, Juan María Zubizarreta, de Azkoitia o Pedro María Otaño, de Zizurkil (Zavala, 1964; 55). Dentro de esta modalidad encontramos, por un lado, aquellos bertsos que fueron escritos para ser cantados. Por otro, estarían las composiciones que fueron creadas sin una intención expresa de que fueran recitadas o memorizadas. Todas estas piezas se redactaban de forma desinteresada o por encargo, normalmente a cambio de una suma de dinero o para tratar de venderlas o repartirlas en forma de hojas sueltas. Los géneros que se trataban eran variados y se adaptaban a los gustos y preocupaciones de los estratos populares a través de unas formas de expresión cercanas a las suyas. Así, era frecuente que recogieran crónicas de sucesos, temas amorosos o religiosos (como villancicos, hagiografías o las misiones), crónicas deportivas (partidos de pelota, regatas, competiciones de hacha o de sega, apuestas...), cuestiones relacionadas con las guerras y el servicio militar, la migración a América o la recreación de pasajes pseudo-históricos (Zavala, 1980; 118-119, Urquizu, 2000; 333-334 y 410-415, Aizpuru, 2012; 3, Artola, 2020; 20). A continuación, hablaremos sobre este último género, poniendo el foco en la leyenda de los Caballeros Transtiberinos.

4. La tradición de los Caballeros Transtiberinos en los *bertsopaperak*

25. Las tesis vascoantabristas fueron uno de los temas históricos más habituales en el bertsolarismo del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX. En cambio, los personajes históricos más mencionados son los antiguos marinos y exploradores guipuzcoanos de la Edad Moderna, si bien es verdad que las referencias a Túbal, a Augusto y a algunos héroes inventados por la tradición renacentista, como Lekobide o Lartaun, son frecuentes. Dentro de estas referencias cantabristas, la tradición de los Caballeros Transtiberinos ocupa un lugar destacado. En este sentido, los primeros

bertsos impresos los encontramos en la citada serie de villancicos navideños publicados por el grupo de Abando y en la obra del religioso Juan Mateo Zavala, concretamente en sus bertsos *Anchinaco euscaldunen alabantzac* (alabanzas de los antiguos vascos), si bien ninguno de ellos llega a plasmar la leyenda del desafío de forma tan extensa como Iztueta (Zabala, 1987; 8-9, Altzibar, 1992; 228, 316-317, 319 y 322-323). Los bertsos *Gipuzcua-tarren condaira Errroma-tarren demboran* debieron de haber sido compuestos en los años previos a la publicación de su libro de danzas en 1824, obra en la que reproduce en prosa la narración de los combates pactados (1990; 206-209). El autor debió tomar como fuente principal del relato la obra de Juan Martínez de Zaldibia, pero es posible que conociera los villancicos bilbaínos o el *Urteco Domeca* de Pedro José Astarloa publicado en 1816, en el que también se perciben ecos de la citada tradición (Zelaieta, 1990; 102-103).

26. La distancia patente entre el ámbito de la Historia académica y el bert-solarismo, o cualquier otro género literario, hizo posible que acontecimientos o personajes históricos más o menos transformados pudiesen ser adaptados y difundidos a través de la literatura popular. En consecuencia, en estas obras las referencias al pasado aparecen moldeadas desde una visión esencial, atópica, atemporal y acrítica, siguiendo un estilo parecido al utilizado en los bertsos que plasman crónicas de sucesos. Ello se debe a que el objetivo principal de este tipo de publicaciones no responde únicamente a recordar acontecimientos pseudo históricos, sino más bien lo que se pretende es presentar unos modelos de conducta y ciertas pautas que les sirvan a sus receptores en su cotidianidad. Así, más que por su valor literario, estas composiciones deben de valorarse por el efecto que son capaces de crear entre su público (Aulestia, 1990; 115, Alberro, 2017; 530-532 y 536). En el caso de la Antigüedad vasca, las gestas heroicas cantabristas tienen como fin presentar a los antepasados de los vascos como ejemplos de virtudes en situaciones límite en los que se ven obligados a defender su lengua, leyes y religión. En consecuencia, son habituales los paralelismos entre estos pasajes y los acontecimientos más recientes (Altuna, 2012; 84-85, Pérez Mostazo, 2019; 72-74).
27. Las referencias a los pasajes y personajes que aparecen en la leyenda del doble desafío fueron muy recurrentes hasta bien entrado el siglo XX, especialmente entre los autores cercanos al monte Hernio (Juaristi, 1987; 160, Pérez Mostazo, 2019; 196), pero también a la localidad de Oiartzun.

Este éxito es comprensible si tenemos en cuenta el contexto de exaltación de la literatura histórico-legendaria de la época, ya que el relato del doble desafío aglutina algunas de las ideas más trascendentales de las tesis cantabristas muy del gusto de las corrientes tradicionalistas y fueristas vigentes, como la independencia ancestral de los vascos, su conducta intachable basada en la defensa de lo propio frente a lo ajeno, su capacidad de resistencia frente a un enemigo más poderoso y un desenlace pactado promovido por la propia Roma, acuerdo mediante el que se establecería un marco de convivencia en el que se respetaban los particularismos de las tierras vascas. El mismo Iztueta realiza paralelismos entre el relato de los Caballeros Transiberinos y el presente, pues, aunque lo califique de leyenda (*condaira*), en su libro de la historia de Gipuzkoa indica que se trata de una hazaña fácilmente creíble para el lector que haya sido testigo de las victorias militares de Tomás Zumalacárregui y sus hombres ante tropas superiores en número, o de la realidad guipuzcoana anterior a la abolición parcial de los fueros en 1839¹⁷.

28. Los citados bertsos de Iztueta no pasaron por la imprenta hasta 1883. Sabemos que en Azpeitia se conservaba un manuscrito que fue impreso como anexo en la edición de 1895 del libro de danzas, pero desconocemos si este documento fue difundido con anterioridad o si existían otras copias o versiones del mismo, opción probable debido a las diferencias estilísticas que se aprecian entre esta publicación y la de 1883. A pesar de su tardía aparición en formato de *bertsopapera*, los bertsos *Gipuzcua-tarren condaira erromatarren demboran* alcanzaron gran difusión y aceptación por parte del público, siendo reiteradamente reproducidos en los años siguientes: en el número 16 de la revista *Euskalzale* en febrero de 1899, el 14 de septiembre de 1902 en el periódico *Ibaizabal* y por segunda vez en la revista *Euskal-Erria: revista vascongada*, concretamente en el primer ejemplar del año 1903, si bien en estos tres casos se presentaron como unas

17 *Erromatarren denporan Gipuzkoatarrek egin izan zituzten azaña andiak egiazkoak dirala sinistatu dezake aixa, Zumalakarregi bere anaia menditarrekin tropa izugarrien kontra peleatzen ikusi izan debanak, eta Gipuzkoari bere fuero onak galdu gabe ezagutzen diozkanak* (Iztueta, 1969; 284). A veces las referencias al vascocantabrisimo no sobrepasan la sola mención de la resistencia heroica de los vascos a la dominación romana, como en algunos de los villancicos citados o en un bertso anónimo que versa sobre la Primera Guerra Carlista, redactado, según Antonio Zavala, hacia 1837 (Zavala, 1992b; 297 y 301). En él se menciona fugazmente la citada oposición tratando de plasmar un paralelismo entre los antiguos guerreros vascos y los soldados carlistas.

composiciones de autoría anónima. Más o menos por la misma época, parece que fueron nuevamente impresos por orden del bertsolari Graciano Anduaga en Oñati en la imprenta de un tal Raldúa, pero no se ha hallado ninguna copia que lo certifique (Anduaga, 1963; 11-12). Los bertsos de Iztueta dejaron un grato recuerdo entre sus lectores y oyentes, volviéndose a publicar en los ejemplares del 15 y 22 de noviembre de 1925 de la revista *Argia: asterokoa* a petición de un lector de Astigarreta (en la actualidad un barrio de Beasain), que firmaba con el sobrenombre de Artxintxardi. En una carta enviada al semanario y publicada en el primer número del citado mes, *Artxintxardi* relataba que había memorizado dichas estrofas cuando era niño (*txikitxo nintzala*), pero al haberlos olvidado pedía colaboración para recuperarlos, pues le gustaría volver a aprenderlos. En 1933, el bertsolari José Francisco Erauskin, más conocido como “Patxi Errota”, conocía estos bertsos de memoria, aunque un tanto deformados y solicitó que se imprimiesen de nuevo (Zavala, 1976; 51-52).

29. Conscientes de la popularidad del relato de los Caballeros Transtiberinos y de su potencial, fomentada también por otros géneros literarios, varios bertsolaris posteriores a Iztueta, casi en su totalidad guipuzcoanos, plasmaron la tradición o parte de la misma en sus *bertsopaperak*¹⁸. Entre todos ellos destacan las obras del célebre José Manuel Lujambio Retegui, más conocido como “Txirrita” (Hernani 1860 – Alza 1936). En varios de los escritos e intervenciones transcritas de Txirrita son frecuentes las referencias a los acontecimientos relatados en la tradición o a sus protagonistas, concretamente al linaje de Lartaun, como la vez en que el bertsolari participó en las fiestas éuskaras de Oiartzun en 1897 o durante el homenaje que le hicieron el 22 de marzo de 1936, dos meses antes de que falleciera. Entre estas alusiones, llama la atención el paralelismo que realizó entre el famoso boxeador Paulino Uzcudun Eizmendi (Errezil, 1899 – Madrid, 1985) y los supuestos antepasados de los vascos que se enfrentaron a Roma¹⁹. Sin embargo, su obra más sobresaliente al respecto se encuentra en la colección *Bertso berriyak, Txirritak jarriyak* en la que dedica una serie completa de

18 Se han conservado unos versos redactados en 1862 en dialecto vizcaíno, cuya autoría no se especifica, en la que se alude de forma asidua a las tesis vascocantabrisas y al cristianismo primitivo de los vascos. Una de las composiciones hace referencia, aunque sea de forma sucinta, a los sucesos del monte *Ernio* que recoge la tradición de los Caballeros Transtiberinos (Altuna, 2000; 105-106).

19 Zavala, 1992a; 358. Se ha conservado un bertso anónimo que realiza una comparación similar entre Uzcudun y los antiguos guerreros vascos (Zavala, 1974; 420).

trece bertsos al relato apócrifo, incluyendo algunos pasajes que no aparecen en la *Gipuzcua-tarren condaira* de Iztueta (Zavala, 1992a; 324).

30. El célebre recitador Pedro María Otaño (Zizurkil, 1857 – Rosario, Argentina, 1910) produjo un conjunto similar al de Txirrita, aunque con menos matices. Cabe destacar su *Agur Oiartzuarra*k y la serie sobre Lartaun que dedicó al orfeón donostiarra a finales del siglo (Zavala, 1993; 133, 236, 448 y nota 8, 458). A Txirrita y Otaño se les unieron varios bertsoaris guipuzcoanos, entre otros, Victoriano Iraola Aristiguieta (Pasai San Juan, 1841 – Donostia, 1919), Ramón Artola Larrañaga (Tolosa, 1831–1906) y Ramos Azcárate Otegui (Tolosa, 1847–1904) que contribuyeron a la difusión de la leyenda o partes de la misma. La mayoría tuvo como referentes los *bertsopaperak* de Iztueta y de Txirrita, pero es posible que algunos tomasen la información de alguna otra serie de bertsos impresos que no se ha conservado (Azkarate, 1962; 21, 50-52, 56-63, 83 y 118, Iraola, 1997; 149-154, Artola, 2003; 107, 192 y 303-304). Durante la Guerra Civil y las primeras décadas de la dictadura franquista, dos de los bertsoaris más notables que sucedieron a la generación de Txirrita, Manuel Olaizola Urbietta, “Uztapide” (Zestoa 1909–1983) e Ignacio Elizmendi Manterola, “Basarri” (Errezil 1913 – Zarautz 1999), todavía dedicaron algunas estrofas a la imbatibilidad de los vascos y a la casa de Lartaun (Eizmendi, 1992; 67 y 234, Olaizola, 2001; 18-19, 108 y 406-407). Sin embargo, a finales del segundo tercio del siglo XX la modalidad escrita del bertsoarismo se encontraba en un evidente declive debido al auge de otros medios de masas, especialmente la radio, y a que el resurgimiento cultural vasco iniciado a mediados del siglo XIX terminase de forma abrupta con el estallido de la guerra en julio de 1936 (Zavala, 1980; 125-127 y 132). Asimismo, ya en esta época la decadencia de las corrientes fueristas y el auge del nacionalismo vasco desarrollado por Sabino Arana habían llevado a la literatura histórico-legendaria a alejarse de las antiguas tesis vascoantabristas.

5. Conclusiones

31. A lo largo de estas páginas hemos podido comprobar la importante contribución de los *bertsopaperak* a la transmisión de la tradición apócrifa de los Caballeros Transtiberinos a lo largo del XIX y comienzos del siglo siguiente. La crisis del Antiguo Régimen y la consiguiente reformulación del

discurso foral llevaron a las élites vascas a reconsiderar las herramientas que posibilitaban y legitimaban su vinculación con los estratos populares, con el objetivo principal de seguir ejerciendo un control hegemónico sobre las ideas, los símbolos, la religión o la historia del territorio. El bertsolarismo, que a principios de la centuria ya era un fenómeno de masas, fue uno de los rituales que potenciaron y utilizaron las autoridades locales, fomentando su modalidad impresa en la que se empleaba un estilo y formato del gusto de las masas populares, que concebían este género literario como un rasgo secular de la cultura vasca. La difusión de los bertsos impresos o *bertsopaperak* se realizaba en forma de hojas sueltas que se repartían o vendían entre sus aficionados, especialmente durante los eventos de carácter festivo, convirtiéndose en el producto cultural más consumido por la sociedad vasca decimonónica, especialmente en el ámbito guipuzcoano. En la segunda mitad de la centuria esta tendencia se vio reforzada con la proliferación de encuentros y fiestas en favor del euskera, donde solían ser habituales las exhibiciones de bertsolaris y la aparición de varias revistas periódicas cuyos contenidos incluían *bertsopaperak*.

32. Los temas tratados en los bertsos eran variados y se adaptaban a los gustos de sus consumidores, abarcando crónicas de sucesos, competiciones deportivas, cuestiones amorosas, religiosas, económicas, militares o aquellos temas relacionados con los pasajes pseudo-históricos en boga en el resto de la literatura vasca. Entre estos pasajes las tesis vascocantabristas ocupaban un lugar destacado. Desde sus orígenes en la época renacentista, la corriente cantabrista mantuvo cierta hegemonía en la historiografía vasca hasta comienzos del siglo XIX, periodo en el que fue desacreditado y alejado de la literatura académica. No obstante, sus ideas sobrevivieron en la literatura histórico-legendaria desarrollada en ambientes tradicionalistas, fueristas y nacionalistas del País Vasco y Navarra, género en el que los acontecimientos o protagonistas extraídos de la tradición de los Caballeros Transtiberinos estaban muy presentes cuando se hablaba de la Antigüedad vasca. Como se ha dicho, esto se debe a que este relato apuntalaba el discurso sobre el carácter ancestral de la independencia vasca defendida contra un enemigo superior en número, una resistencia liderada por unos héroes de conducta intachable y el reconocimiento de sus leyes y costumbres por Roma, la mayor potencia del momento.
33. El propósito de este tipo de relatos, más que recordar acontecimientos históricos, era ofrecer a sus receptores ejemplos de conducta moral y la

opción de formular paralelismos con acontecimientos recientes. En ocasiones, estas correlaciones eran directamente formuladas por los propios bertsolaris, presentando a Roma como metáfora de las tropas napoleónicas, el ejército liberal, los rivales del boxeador Paulino Uzcudun o cualquier idea considerada irreligiosa o contraria a los valores tradicionales. Entre los diferentes recitadores se precia el consenso sobre estos símbolos que fueron asumidos por gran parte de las masas populares. Empero, el escaso rigor histórico que guardan estas referencias a la Antigüedad vasca en los *bertsopaperak* no desacredita a este medio como herramienta para la transmisión de conocimientos relacionados con la cultura clásica hacia los estratos populares, aunque fuera de forma un tanto deformada y los objetivos principales de estos contenidos fueran otros²⁰. En este sentido, queremos terminar destacando la importancia de los *bertsopaperak* como fuente documental para el conocimiento de la sociedad vasca decimonónica y de comienzos del siglo XX, una línea de investigación de la que queda mucho por recorrer.

Bibliografía

ACHÓN José Ángel, «Iztueta Echeberría, Juan Ignacio», in Roldán Jimeno (dir.), *Notitia Vasconiae II. Diccionario de historiadores, juristas y pensadores políticos de Vasconia*, Madrid - Barcelona - Buenos Aires - Sao Paulo, Marcial Pons, 2020, p. 159-162.

ADRADOS Francisco, «Introducción», in Francisco Adrados (introducción), Carlos Schrader (traducción y notas), *Herodoto. Historia. Libro I Clío*, Madrid, Editorial Gredos, 1992, p. 7-67.

AGIRREAZKUENAGA Joseba, «Wilhelm von Humbolden garaiko euskal ideologia politikoaren adierazpen erduetariko bat: “Antzinako euskaldunen alabantzak”», *Revista Internacional de Estudios Vascos*, nº 48, vol. 1, 2003, p. 265-277.

²⁰ Sucede de forma similar con los sermones y discursos en euskera redactados en siglos precedentes. En estos escritos son habituales los *exempla* extraídos de las fuentes grecolatinas y bíblicas que buscan, en última instancia, proponer ejemplos de conducta e imitar los modelos oratorios de la tradición clásica (Villoslada, Torregaray, 1997; 156-159).

AIZPURU Mikel, DELGADO Ander, OSTOLAZA Maitane, «Pueblo, política y nación en el País Vasco (1833-1936): una aproximación a través de los bertso-paperak», in Mariano Esteban, María Dolores de La Calle (coords.), *Procesos de nacionalización en la España contemporánea*, Salamanca, Universidad de Salamanca, «Estudios Históricos y geográficos», 2010, p. 329-354.

AIZPURU Xabier, «Norteko Ferrokarrila. La red ferroviaria en la literatura oral vasca», *Actas VI Congreso de Historia Ferroviaria*, Vitoria, Madrid, Museo del Ferrocarril de Madrid, 2012, p. 1-21.

ALBERRO Luzia, *Bertsolarien ahoz. Modernizazio prozesua eta identitate bideak Gipuzkoan, 1830-1936*, Bilbao, Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea, Servicio Editorial, 2017.

ALTUNA Belén, *El buen vasco: génesis de la tradición “Euskaldun fededun”*, Donostia, Hiria, 2012.

ALTUNA Patxi, *Euskal bertso gintzaz. XVIII, XIX, XXgarren mendeetako jesuita gazteek egin neurtitzak. Azterketa metrikoa*, Deusto, Universidad de Deusto, 2000.

ALTZIBAR Xabier, *Bizkaierazko idazle klasikoak. Mogeldarrak, astarloatarrak, Frai Bartolome. Nortasuna, idazlanak, grafiak*, Bilbao, Bizkaiko Foru Aldundia, 1992.

ANDUAGA Graciano, *Egunsentiko txoria eta beste bertso asko*, Donostia, Gráficas Izarra, «Auspoa Bilduma», 1963.

ANDREU Javier, «Vascoiberismo, vascocantabrisimo y navarrismo: aspectos y tópicos del recurso ideológico a los vascones de las fuentes clásicas», *Revista de historiografía*, nº 8, 2008, p. 41-54.

ARRIETA Jon, «La persistencia del cantabrisimo y otros tópicos historiográficos y jurídico políticos en el País Vasco: adiciones en perspectiva comparada», *Historia Iuris: estudios dedicados al profesor Santos M. Coronas González*, Oviedo: KRK ediciones – Universidad de Oviedo, 2014, p. 351-377.

ARRIOLABENGOA Julen, *Ibarguen-Cachopín Kronika. Edizioa eta azterketa*, tesis doctoral, Facultad de Filología, Geografía e Historia, Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea, Vitoria-Gasteiz, Servicio Editorial de la UPV-EHU, 2006, 456 páginas.

ARTOLA Asier, «El país del común: comunidades imaginadas y clases populares en el interior de Gipuzkoa (s. XIX)», in Justo Beramendi, Miguel Cabo, Lourenzo Fernández, Alfonso Iglesias (eds. lit.), *La nación omnipresente: procesos de nacionalización en la España contemporánea*, vol. 2, Albolote, Comares, 2020, p. 20-37.

ARTOLA Ramón, *Sagardoaren graziya II*, Recopilación, edición y prólogo de Antonio Zavala, Donostia, Gipuzkoako Foru Aldundia, «Auspoa Bilduma», 2003.

AULESTIA Gorka, *Bertsolarismo*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 1990.

AZKARATE Ramos, *Galtzaundi eta beste bertso asko*, Zarautz, Talleres Gráficos “Icharopena”, «Auspoa Bilduma», 1962.

BURKE Peter, «El “descubrimiento” de la cultura popular», in Raphael Samuel (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 78-92.

CARO BAROJA Julio, *Las falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*, Barcelona, Seix Barral, 1992.

DUPLÁ Antonio, EMBORUJO Amalia, «El vascocantabrisimo: mito y realidad en la historiografía del País Vasco en la Antigüedad», in Ricardo Olmos, Javier Arce (coord.), *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España: (siglos XVIII-XX): Congreso Internacional, Madrid, 13-16 diciembre 1988*, Madrid, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1991, p. 107-111.

EIZMENDI Ignacio (Basarri), *Nere bordatxotik*, Tolosa, Editorial Auspoa, «Auspoa Bilduma», 1992.

ENRÍQUEZ José Carlos, «La invención del bertsolari errante. Entre la consagración del mercado y la instrumentalización historiográfica (1789-1876)», *Ahozko inprobisazioa munduan. Improvisación oral en el mundo*, Donostia, Euskal Herriko Bertsolaritza Elkarte, 2004, p. 61-66.

ESTEBAN Javier, *Discursos civilizadores. Escribanos, lectores y lecturas de textos en euskera (c. 1767- c. 1833)*, Madrid, Sílex, 2018.

FERNÁNDEZ ALBALDALEJO Pablo, *Materia de España, cultura política e identidad en la España Moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN Javier, *La génesis del fuerismo: prensa e ideas políticas en la crisis del Antiguo Régimen (País Vasco, 1750-1840)*, Madrid, Siglo XXI, 1991.

GARMENDIA José, *Iztueta'en olerkiak*, Tolosa, Kardaberaz, 1978.

_____, «En torno a Guipuzcoa-co condaira de Iztueta», *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, nº 28, 1994, p. 684-712.

HARITSCHELHAR Jean Baptiste, «L'antibertsolarisme dans 'Basa Koplariari' (1838) de Jean Baptiste Camoussarry (1815-1842) données sur l'étude des mentalités au XIX^e siècle», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, nº 31, vol. 1, 1986, p. 97-112.

HOBSBAWM Eric, «Introducción: la invención de la tradición», in Eric Hobsbawm, Terence RANGER (coords.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2012 [1983], p. 7-16.

IRAOLA Biktoriano, *Au poza sentitzen det eta beste bertso asko*, Tolosa, Editorial Auspoa, «Auspoa Bilduma», 1997.

ITURRIZA ZABALA Juan Ramón, *Historia general de Vizcaya, manuscrito, 1785*, digitalizado en Vitoria-Gasteiz, Archivos y Bibliotecas, 1995.

IZTUETA ECHEVERRÍA Juan Ignacio, «Gipuzcua-tarren condaira Erroma-tarren demboran», *Euskal Erria: revista vascongada*, nº 8, 1883, p. 341-343.

_____, *Guipuzcoaco dantza gogoangarrien condaira edo historia: beren soñu zar, eta itz-neurtu edo bersoakin baita berac ongui dantzatzeco iracaste edo instruczioac ere*, Tolosa, Imprenta de Eusebio Lopez, 1895. Digitalizado, recuperado en: <https://www.kmliburutegia.eus/Record/25772>.

_____, *Gipuzkoako probintziaren kondaira edo historia*, *La Gran Enciclopedia Vasca*, 1969. Digitalizado, recuperado en: <https://klasikoak.armiarma.eus/pdf/IztuetaGipuzkoa.pdf>

_____, *Gipuzkoako dantza gogoangarrien kondaira edo historia*, edición de María José Ezeizabarrena, Euskal editoreen elkarte, 1990. Digitalizado, recuperado en: <https://tinyurl.com/5ecxfh4v>

JUARISTI Jon, *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Madrid, Taurus, 1987.

LABORDE Denis, *La mémoire et l'instant. Les improvisations chantées du bertsulari basque*, Bayonne, Elkar, 2005.

LAKARRA Joseba Andoni, «Bertso bizkaitarrak (1688)», *Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo"*, n° 18, vol. 2, 1984, p. 89-183.

LANZ Jokin, «Antzinateko baskoiak: izen eta izanaren arteko eztabaidak (XVI.-XXI. mendeak)», *Sancho el Sabio*, n° 39, 2016, p. 33-65.

LARRAÑAGA Koldo, «Oihenart y el tema de los orígenes vascos», *Vasconia*, n° 24, 1996, p. 115-143

_____, «Cantabrisimo en Navarra», *Príncipe de Viana*, n° 214, 1998, p. 447-482.

LÓPEZ ANTÓN José Javier, *Escritores carlistas en la cultura vasca*, Pamplona, Pamiela, 2000.

MADARIAGA Juan, «Expresiones culturales y mentales en la Euskal Herria de los siglos XVI al XIX», *Eusko Ikaskuntzaren Nazioarteko Aldizkaria*, n° 46, vol. 1, 2001, p. 203-323.

_____, *Apologistas y detractores de la lengua vasca*, Donostia, FEHAV, 2008.

MAÑARICÚA Andrés Eliseo de, *Historiografía de Vizcaya. 3ª edición corregida y con numerosas adiciones*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2012.

MITXELENA Koldo, «Iztueta, testigo político de su época», *Luis Michelena. Obras Completas. Tomo XI. Textos vascos*, LAKARRA Joseba Andoni, Ruiz Arzalluz Iñigo (eds.), UPV-EHU - Gipuzkoako Foru Aldundia, 2011 [1978], p. 587-604.

OIHENART Arnaud, *Noticia de las dos Vasconias, la Ibérica y la Aquitana*, estudio preliminar de Ricardo Cierbide y traducción del texto latino de Javier Gorosterrazu, Vitoria-Gasteiz, Eusko Legebiltzarra – Parlamento Vasco, 1992.

OLAIZOLA Manuel (Uztapide), *Berriz Plazara I*, Oiartzun, Editorial Auspoa, «Auspoa Bilduma», 2001.

ORTIZ DE URBINA Carlos, *La arqueología en Álava en los siglos XVIII y XIX*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 1996.

PÉREZ MOSTAZO Jonatan, *Lustrando las raíces: antigüedad vasca, política e identidades en el siglo XIX*, Pamplona, Urgoiti, 2019.

RUBIO Coro, *Revolución y tradición. El País Vasco ante la Revolución liberal y la construcción del Estado español, 1808-1868*, Madrid, Siglo XXI, 1996.

_____, *La identidad vasca en el siglo XIX. Discursos y agentes sociales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.

SÁENZ DE VIGUERA-ERKIAGA Luis, «Bertso-paperak carlistas y lo popular reaccionario», *Res Publica: revista de filosofía política*, nº 13-14, 2004, p. 111-122.

SÁNCHEZ-PRIETO Juan María, «Constitución, fueros y democracia. Motivaciones, discursos y actitudes políticas con relación a la permanencia

o abolición de los fueros vasco-navarros», *Iura Vasconiae*, nº 9, 2012, p. 101-157.

SATRÚSTEGUI José María, «Versos satíricos vascos del año 1619», *Príncipe de Viana*, nº 78-79, 1960, p. 137-145.

TORREGARAY Elena, «Erroma Gipuzkoan (K.a. I – K.o.V)», *Gipuzkoako Historiaren sintesia*, ARAGÓN Álvaro, TORREGARAY Elena (coord.), Donostia, Gipuzkoako Foru Aldundia, 2017, p. 133-193.

UGALDE Ana Isabel, ARIZTIZABAL Pilar, LEKUE Pablo, VIZCARRA María Teresa, «Mujeres vascas improvisadoras: las bertsolaris del mundo tradicional (siglos XV-XIX)», *Arenal*, nº 27, vol. 1, 2020, p. 141-172.

ULIBARRI Koldo, «1619. urtean Sevillan argitaraturiko bersoak “Cancion en lengua Vascongada o Vizcayna que contiene la sustancia deste Sermon”», *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo*, nº 45, vol. 1, 2011, p. 361-385.

URQUIZU Patricio, OLACIREGUI María José, ALTZIBAR Xabier, ALDEKOA Iñaki, GARCÍA José Ramón, CHUECA Jesús (dir.), *Historia de la literatura vasca*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000.

VILLOSLADA Iñaki, TORREGARAY Elena, «Tradizio klasikoaren erabilpenaren bi ereduak XVIII. mendeko euskal erretorikan», *Oihenart: cuadernos de lengua y literatura*, nº 15, 1997, p. 153-168.

ZAVALA Antonio, *Bosquejo de la historia del bersolarismo*, Zarautz, Auñamendi, 1964.

_____, *Mendaro Txirristaka bertsolaria*, Usurbil, Izarra, «Auspoa Bilduma», 1974.

_____, *Patxi Erauskin bertsolaria (1874-1945)*, Usurbil, Izarra, «Auspoa Bilduma», 1976.

_____, «Bertso paperak», *Bertsolaritza. Jakin*, nº 14-15, 1980, p. 115-134.

J. LANZ BETELU, «*Gipuzcua-tarren condaira Erroma-tarren demboran...*»

____, *Jose Manuel Lujanbio Retegi. Txirrita*, Tolosa, Editorial Auspoa, «Auspoaren Sail Nagusia», 1992a.

____, *Karlisten leenengo gerrateko bertsoak*, Tolosa, Editorial Auspoa, «Auspoaren Sail Nagusia», 1992b.

____, *Pedro María Otaño eta bere ingurua (I)*, Oiartzun, Sendoa, «Auspoaren Sail Nagusia», 1993.

ZABALA Juan Mateo, *Fábulas en dialecto vizcaíno*, edición de ZELAIETA Ángel, Euskal Editoreen Elkartea, Klasikoen Gordailua, 1987.

ZELAIETA Ángel, «Juan Mateo Zabalaren “Zaldi eroa eta asto apala” eta “Anchinaco euscaldunen alabantzac” poemen analisisa», in Piarres Charriton, Ángel Zelaieta, Asier Astigarraga, Igone Etxebarria, *XIX. mendeko olerki-bertsogintza*, 1990, Bilbo, Labayru Ikastegia, 1990, p. 87-106.